

YO CREO EN EL JESÚS HISTÓRICO

Roberto Pereyra
Unasp - EC, São Paulo, BRASIL
Roberto.Pereyra@unasp.edu.br

Resumen

La cuestión que domina los estudios del NT en las últimas décadas se relaciona con el problema del “Jesús histórico”, expresión que refiere a la vida de Yešua de Nazaret desde su nacimiento en Belén hasta su ejecución en Jerusalén. Desde el siglo XVIII, algunos teólogos, fundados en presuposiciones metodológicas naturalistas, promueven la investigación del Jesús histórico a partir del análisis historicista. Concluyen que los evangelios no constituyen una fuente histórica objetiva y confiable para conocer al verdadero Jesús de la historia. Argumentan que éstos presentan material ficticio, mítico, teológico, con el propósito de promover la fe cristiana, lo que resulta un claro problema para la veracidad histórica de los mismos. Se presenta una síntesis de esta búsqueda por el Jesús histórico y provee razones para creer en el Jesús histórico; el Cristo de la fe, el Jesús de los evangelios, el Jesús que realmente existió en la historia.

Abstract

The question that dominates the study of the NT in recent decades is related to the problem of “Historical Jesus”, an expression that refers to the life of Yešua of Nazareth from his birth in Bethlehem until his execution in Jerusalem. Since the eighteenth century, some theologians, based on naturalistic methodological presuppositions, promote research of Historical Jesus from the historical analysis. They conclude that the Gospels are not historically a reliable source to know the true Jesus of History. They argue that the Gospels present fictitious, mythical and theological material, to promote the Christian faith, which is a clear challenge to the historical veracity of them. This article presents a summary of this quest for the historical Jesus and provides reasons to believe in the Historical Jesus, the Christ of Faith, the Jesus of the Gospels, the Jesus who actually existed in History.

INTRODUCCIÓN

El tema que ha ocupado a los estudiosos del NT en las últimas décadas se relaciona con la cuestión del “Jesús histórico”, expresión que refiere a la vida de Yešua de Nazaret desde su nacimiento en Belén hasta su ejecución en Jerusalén.¹

A partir del siglo XVIII, ciertos teólogos y eruditos interpretaron la Escritura como un documento histórico a partir de ciertas presuposiciones racionalistas y no como es, la Palabra revelada de Dios. En consecuencia, concluyeron que los evangelios no constituyen una fuente histórica objetiva, segura y confiable para conocer al verdadero Jesús de la historia, el que realmente existió. Argumentaron que los evangelios presentan material ficticio, mítico, teológico, con el propósito de promover la fe cristiana.

¹ El nombre Yešua refiere a una persona que existió en la historia. Las cuestiones más importantes acerca de este “Jesús histórico” se relacionan con lo que se puede conocer de ese “Jesús”, el hombre.

Se inicia, entonces, la búsqueda por descubrir al real y verdadero Jesús, el histórico, oculto en los evangelios.² Así, el problema del Jesús histórico llegó a ser uno de los más importantes y significativos temas en el estudio del NT.

Sin pretender ser exhaustivo, el propósito de este estudio es presentar una breve síntesis relativa a la búsqueda emprendida por el Jesús histórico y sugerir razones para creer en el “Jesús histórico”; el Cristo de la fe, el Jesús de los evangelios, el Jesús bíblico, el Jesús que realmente existió en la historia.

LA INVESTIGACIÓN ACERCA DEL “JESÚS HISTÓRICO”

La investigación, o “*quest*”, acerca del “Jesús histórico” tiene tres períodos bien definidos de exploración: el “primer *quest*”, desde comienzo del siglo XVIII hasta 1906; el “segundo *quest*”, de 1953 a 1980; y el “tercer *quest*”, desde 1980 hasta el presente.³

El primer “quest” (s. XVIII-1906)

El primer *quest* fue originado y desarrollado por teólogos europeos, quienes negaron la inspiración de la Escritura y la consideraron documento histórico. Por tanto, promovieron la investigación de la misma y del Jesús histórico a partir del análisis historicista.

Hermann Samuel Reimarus (1694-1768), profesor de hebreo e idiomas orientales en Alemania, inició el primer intento por encontrar al Jesús histórico con su obra *Wolfenbütler Fragmente eines Ungenannten* que decidió no publicar.⁴ Habiendo abandonado el cristianismo, y siendo fuertemente influido por ideas deístas⁵ y racionalistas de la épo-

² El Jesús “histórico” se lo reconstruye usando presuposiciones metodológicas del método histórico crítico para precisar su biografía y su tiempo. Estas presuposiciones, rectoras en el método, no incluyen axiomas teológicos o religiosos. Los historicistas, generalmente, concuerdan que Jesús fue un maestro judío que influyó sobre un grupo pequeño de seguidores galileos. Después de un tiempo, fue crucificado por los romanos en Palestina, bajo el gobierno de Poncio Pilatos, prefecto de la provincia de Judea entre los años 26 al 36 d.C.

³ M. R. McAteer & M. G. Steinhauser, *The Man in the Scarlet Robe: Two Thousand Years of Searching for Jesus* (Etobicoke, Ont.: United Church Publishing House, 1996), 79.

⁴ Reimarus no publicó sus escritos en vida. Gotthold Lessing (1729-1781), bibliotecario, compró sus manuscritos después de su muerte y publicó anónimamente parte de estos con el título *Fragments of an Unknown Writer*. Posteriormente, publicó su obra *Von dem Zwecke Jesu und seiner Jünger*, traducida al inglés por George W. Buchanan, *The Goal of Jesus and His Disciples* (Leiden: Brill, 1970). Véase también H. S. Reimarus, *Reimarus, Fragments* (Chico, Calif.: Scholars, 1985, 1970).

⁵ Los deístas rechazan los eventos sobrenaturales, los milagros, las profecías y tienden a declarar que Dios no interviene en la vida humana y en las leyes del universo. Interpretan la realidad desde una perspectiva naturalista. Consideran que los libros sagrados religiosos no son productos de la revelación e inspiración divina sino de factura humana. Por tanto, el deísmo rechaza toda religión basada en libros que se consideran tener la palabra revelada de Dios.

ca,⁶ conjeturó que hubo una diferencia radical entre la figura histórica de Jesús y la interpretación de la iglesia cristiana, presupuesto básico en la búsqueda posterior del Jesús histórico.

El Jesús real no fue esa persona que los Evangelios informan que es, ya que estos no presentan historia sino exposiciones teológicas de sus autores. El Jesús histórico “fue un revolucionario judío que falló en el intento de establecer un reino Mesiano terrenal”. En contraste, el Cristo de los evangelios “fue un engaño creado por los discípulos quienes robaron el cuerpo de Jesús de la tumba e inventaron las doctrinas de la resurrección y de la segunda venida”.⁷

Para Reimarus, entonces, el cristianismo había dado un énfasis equivocado e incorrecto sobre la persona de Jesús. Él fue un simple maestro religioso no la figura divina de la enseñanza tradicional de la iglesia.

David Fredrich Strauss (1808-1874) rechazó la divinidad de Cristo. Sostuvo que sería imposible escribir una biografía de Jesús en razón de que los evangelios solo tienen fragmentos desarticulados de su vida.⁸

Ernest Renan (1823-1892), profesor francés, después de completar algunas excavaciones arqueológicas en el Líbano, inició una serie de libros en 1863 titulado *L'histoire des origines du Christianisme*, en los que “desnudó al cristianismo de sus ropas sobrenaturales y presentó a Jesús como hombre, no obstante, un hombre incomparable”.⁹

William Wrede (1859-1906) argumentó que el Evangelio de Marcos no era una fuente de información fiable acerca de Jesús. Concluyó que la comunidad cristiana creó el concepto de Jesús como Mesías después de su ejecución, y que Marcos simplemente informó tal creencia.¹⁰

Alfred Loisy (1857-1940) sostuvo que la iglesia cristiana no fue realmente fundada por Jesús en la forma que más tarde se entendió. Loisy “desvinculó al Jesús histórico, inconsciente de su divinidad, del Cristo de la fe y vio a la comunidad cristiana como una pantalla entre el creyente y el evento”.¹¹

⁶ Tomó las ideas del filósofo Christian Wolff (1679-1754), un racionalista alemán. En su estudio de las Escrituras, encontró discrepancias entre y dentro del AT y del NT. Rechazó aceptar la Biblia como palabra revelada e inspirada por Dios.

⁷ J. S. Kselman, ‘Modern New Testament Criticism’, en *The Jesus Jerome Bible Commentary* (London, 1968), II: 8. Véanse Albert Schweitzer, *The Quest of the Historical Jesus* (New York: Macmillan, 1968), 13-26 y McAteer & Steinhauser, *The Man in the Scarlet Robe*, 86.

⁸ David Fredrich Strauss, *The Life of Christ Critically Examined* (London: Chapman, Brothers, 1846).

⁹ McAteer & Steinhauser, *La vie de Jésus*, 88. En realidad, de la serie programada, interesa sólo el primer volumen titulado *La vie de Jésus*, cuya versión traducida al inglés puede ser encontrada en http://www.lexilogos.com/document/renan/life_jesus.htm y en <http://www.ccel.org/ccel/renan/lifeofjesus.html>.

¹⁰ William Wrede, *The Messianic Secret* (Cambridge: Clarke, 1971).

¹¹ Alfred Loisy, *The Gospel and the Church* (London: Isbister, 1903).

Albert Schweitzer (1875-1965), escribió *Le secret historique de la vie de Jésus*¹² y *Von Reimarus zu Wrede. Eine Geschichte der Leben-Jesu-Forschung*¹³ en los que sostiene que el tema central del ministerio de Jesús fue el inminente fin del mundo y el establecimiento del Reino de Dios. Afirmó que los teólogos anteriores, involucrados en la búsqueda del Jesús histórico, fueron como quienes miraban con fijeza en un pozo bien profundo y veían sus propias reflexiones; su Jesús era casi una copia de sí mismos. Concluyó que Jesús estaba equivocado en cuanto al futuro y que siempre será un misterio y un extraño a la humanidad.

Durante casi cinco décadas, los teólogos siguieron las conclusiones de Schweitzer que los evangelios son documentos teológicos, no históricos. Por tanto, no contienen información fiable acerca de las creencias, dichos, actos y filosofía de Jesús.

Rudolf Bultmann (1884-1976), probablemente el teólogo neotestamentario de mayor influencia hasta el presente, sostuvo que la iglesia primitiva no estaba interesada en una biografía de Jesús. Declaró que “no podemos ahora saber casi nada referente a la vida y a la personalidad de Jesús, puesto que las fuentes cristianas primitivas no demuestran ningún interés; además, son mayormente fragmentarias y frecuentemente bien conocidas”.¹⁴ Concluyó que el “Cristo predicado no es el Jesús histórico sino el Cristo de la fe”.¹⁵

De acuerdo a Bultmann, en base a ciertas consideraciones críticas de las tradiciones palestinas, lo único que podría descubrirse son los rudimentos de la esencia del mensaje de Jesús, su “palabra”. Esa “palabra” tiene que ver con la venida del reino de Dios, “un evento escatológico milagroso” que debe ser interpretado existencialmente. Es decir, “el reino de Dios es un poder totalmente futuro que determina el presente [...] porque induce al ser humano a una decisión”.¹⁶

Así, para algunos intelectuales de la época, el *quest* por el Jesús histórico resultaba infructuoso e imposible por carecer de evidencias históricas suficientes y fiables en los evangelios.

El segundo quest (desde 1953 a 1980)

Un significativo cambio se estaba gestando al comienzo de la segunda mitad del siglo XX. Las primeras manifestaciones de ese cambio comenzaron en 1953. Ernst Käsemann, discípulo de Bultmann, en un coloquio en la Universidad de Marburg, argumentó que el escepticismo histórico de Bultmann hacia Jesús era injustificable e ineficaz y sugirió reabrir la cuestión sobre el Jesús histórico.

¹² Albert Schweitzer, *Le secret historique de la vie de Jésus* (Paris: Albin Michel, 1967).

¹³ Albert Schweitzer, *Von Reimarus zu Wrede, Eine Geschichte der Leben-Jesu-Forschung* (Tübingen: Mohr, 1906).

¹⁴ Rudolf Bultmann, *Jesus and the Word* (London: Scribner, 1958), 8.

¹⁵ Rudolf Bultmann, *The History of the Synoptic Tradition* (Oxford: Blackwell, 1963), 370.

¹⁶ Bultmann, *Jesus and the Word*, 45, 51.

Sostuvo que algún interés en el Jesús histórico era teológicamente válido ya que el Señor de la Iglesia no podía ser interpretado completamente como un ser mitológico, desconectado de su existencia histórica. Afirmó que nunca será posible escribir una biografía de estilo moderno de la vida de Jesús. Sin embargo, indicaba que hay “continuidad” entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe que podría ser válida para tener una idea del Jesús histórico.

Así, Käsemann inicia una nueva etapa conocida como “la nueva búsqueda del Jesús histórico”.¹⁷ Es “nueva” porque el interés en el Jesús histórico se conecta con las enseñanzas escatológicas de Jesús y la proclamación cristológica de la iglesia.¹⁸ Sin embargo, para encontrar las enseñanzas de Jesús en los evangelios se requiere el uso de la Crítica de las Formas y otras herramientas críticas.¹⁹

Günthür Bornkamm interpreta las narraciones²⁰ de milagros en los evangelios como invenciones de la iglesia primitiva, sin fundamento histórico. Sostuvo que ni Jesús ni sus discípulos lo consideraron el Mesías, concepto originado por la comunidad cristiana primitiva.²¹

La producción de Bornkamm inspiró otras publicaciones²² de las que emergieron diversas imágenes acerca de Jesús. Fue visto como primer profeta del judaísmo, fariseo, rabí, zelota, esenio, etc. Resulta común y reiterado, en muchas de esas obras, encontrar referencias a los evangelios neotestamentarios como “interpretaciones literarias tardías del ministerio de Jesús”; sugerencias a “explorar las divergencias entre lo que el NT presenta y lo que es históricamente probable”, o simplemente, propuestas de que “Jesús jamás existió”. Así se llega a la última etapa del proceso de búsqueda y descubrimiento del Jesús histórico, al tercer *quest*, comenzado en la década de los ochenta hasta el presente; décadas de relevante esfuerzo y de significativos estudios interdisciplinarios, teológicos, históricos, arqueológicos, sociológicos, antropológicos y

¹⁷ Véase James M. Robinson, *A New Quest of the Historical Jesus* (Studies in Biblical Theology 25; London: SCM, 1959).

¹⁸ *Ibid.*, 122-23.

¹⁹ Por supuesto, sobre la Crítica de las Formas en los evangelios ha sido de fundamental influencia la obra de Rudolf Bultmann, *Geschichte der Synoptischen Tradition* (Goettingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1958), publicada por primera vez en 1921 y traducida por John Marsh, *History of the Synoptic Tradition* (Oxford: Blackwell/New York: Harper & Row, 1968).

²⁰ El vocablo usado en el texto de Bornkamm es “story”. “Story” a diferencia de “History” se dedica a analizar un texto narrativo sincrónicamente sin importarle si tiene relevancia en la diacronía, o sea en la realidad.

²¹ Günthür Bornkamm, *Jesus of Nazareth* (New York: Harper, 1960).

²² A manera de ejemplo, véanse Robinson, *A New Quest of the Historical Jesus* (nota 17); H. Zahrnt, *The Historical Jesus* (New York, Harper & Row, 1963); J. Peter, *Finding the Historical Jesus* (New York, Harper & Row, 1966); C. F. H. Henry, ed., *Jesus of Nazareth: Savior and Lord* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1966); F. G. Downing, *The Church and Jesus* (Naperville, Ill., A. R. Allenson, 1968); F. Hahn, W. Lohff y G. Bornkamm, *What Can We Know about Jesus?* (Philadelphia, Fortress, 1969); W. G. Kummel, ‘Jesus-Forschung seit 1950’, *Theologische Rundschau*, 31 (1965-66): 15-46, 289-315; *idem*. ‘Ein Jahrzehnt Jesusforschung (1965-1975)’, *Theologische Rundschau*, 40 (1975): 289-336.

de otras ciencias auxiliares en el intento de encontrar al Jesús que realmente existió en la historia.²³

El tercer quest (desde 1980 hasta el presente)

La figura central en este período es el Instituto Westar,²⁴ bajo la dirección de un prominente y conocido teólogo neotestamentario, Robert W. Funk,²⁵ quien junto a

²³ Es imposible listar todas las fuentes sobre el estado actual de la cuestión. Sin embargo, véanse las siguientes: Gerd Theissen, *The Shadow of the Galilean: The Quest of the Historical Jesus in Narrative Form* (Philadelphia: Fortress Press, 1987); E. P. Sanders, *The Historical Figure of Jesus* (London: Penguin, 1993); Bruce Chilton y Craig Evans, eds., *Studying the Historical Jesus: Evaluations of the State of Current Research* (Leiden; New York: Brill, 1994); Marcus J. Borg, *Meeting Jesus again for the First Time: the Historical Jesus and the Heart of Contemporary Faith* (San Francisco: HarperCollins, 1994); Luke Timothy Johnson, *The Real Jesus: the Misguided Quest for the Historical Jesus and the Truth of the Traditional Gospels* (San Francisco: Harper Collins, 1995); Ian Wilson, *Jesus: The Evidence. The Latest Research and Discoveries* (San Francisco: Harper San Francisco, 1996); C. Stephen Evans, *The Historical Christ and the Jesus of Faith: The Incarnational Narrative as History* (New York: Oxford University Press, 1996); Gary R. Habermas, *The Historical Jesus: Ancient Evidence for the Life of Christ* (Joplin, Mo.: College, 1997); Stephen J. Patterson, *The God of Jesus: The Historical Jesus and the Search for Meaning* (Harrisburg, Pa.: Trinity Press International, 1998); Gerd Theissen and Annette Merz, *The Historical Jesus: A Comprehensive Guide* (Minneapolis: Fortress, 1998); W. Barnes Tatum, *In Quest of Jesus* (Nashville, Tenn.: Abingdon, 1999); J. R. Porter, *Jesus Christ: The Jesus of History, the Christ of Faith* (New York: Oxford University Press, 1999); Charles W. Hedrick, *When History and Faith Collide: Studying Jesus* (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1999); N. T. Wright, *The Challenge of Jesus: Rediscovering Who Jesus Was and Is* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1999); Stanley E. Porter, *The Criteria for Authenticity in Historical-Jesus Research: Previous Discussion and New Proposals* (Sheffield, England: Sheffield Academic Press, c2000); Robert M. Price, *Deconstructing Jesus* (Amherst, N.Y.: Prometheus Books, 2000); Gregory W. Dawes, ed., *The Historical Jesus Quest: Landmarks in the Search for the Jesus of History* (Louisville, Ky.: Westminster-John Knox, 2000); Jonathan L. Reed, *Archaeology and the Galilean Jesus: A Re-examination of the Evidence* (Harrisburg, Penn.: Trinity Press International, 2000); William R. Herzog, *Prophet and Teacher: An Introduction to the Historical Jesus* (Louisville, Ky.: Westminster John Knox Press, c2005); N. T. Wright, *The Contemporary Quest for Jesus* (Minneapolis, Minn.: Fortress, 2002); Gerd Theissen, *Jesus Als Historische Gestalt: Beiträge Zur Jesusforschung: Zum 60. Geburtstag von Gerd Theissen* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2003); Peter Walker L., *Jesus and his World* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 2003); Craig A. Evans, ed., *The Historical Jesus* (London: Routledge, 2004), idem., *Fabricating Jesus: How Modern Scholars Distort the Gospels* (Downers Grove, Ill.: IVP Books, c2006); James D. G. Dunn and Scot McKnight, eds., *The Historical Jesus in Recent Research* (Winona Lake, Ind.: Eisenbrauns, 2005); Lee Strobel, *The Case for the Real Jesus: A Journalist Investigates Current Attacks on the Identity of Christ* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2007); Robert J. Miller, ed., *The Future of the Christian Tradition* (Santa Rosa, Calif.: Polebridge, 2007); Bernard Brandon Scott, ed., *Jesus Reconsidered* (Santa Rosa, Calif.: Polebridge, 2007).

²⁴ Institución educativa, en Santa Rosa, California; de carácter no lucrativo, cuya misión es colaborar en la exploración de temas religiosos y comunicar los resultados de los mismos a todo público. Su página Web oficial es <http://westarinstitute.org>.

²⁵ Robert W. Funk, fallecido en el 2005, fue profesor, escritor, traductor y publicador de textos religiosos. Sirvió como Annual Professor of the American School of Oriental Research en Jerusalén, como decano del departamento de religión en Graduate Department of Religion at Vanderbilt University y como director del Westar Institute. Entre sus escritos se destacan los siguientes: Robert W. Funk, Roy W. Hoover y The Jesus Seminar, *The Five Gospels: The Search for the Authentic Words of Jesus* (New York: Macmillan, 1993); Robert W. Funk, *Honest to Jesus: Jesus for a New Millennium* (San Francisco: Harper, 1996); Robert W. Funk y The Jesus Seminar, *The Acts of Jesus: The Search for the Authentic Deeds* (San Francisco, Harper, 1998); Robert W. Funk y The Jesus Seminar, *The Parables of Jesus: Red Letter*

John Dominic Crossan²⁶ fundó el primer y más conocido proyecto del Instituto Westar, The Jesus Seminar,²⁷ cuyos miembros se dedican al estudio del NT. El seminario fue organizado en 1985²⁸ con el propósito de descubrir la autenticidad histórica de los dichos y hechos atribuidos a Jesús. En la visión de Funk, el Jesús histórico permanece oculto bajo mitos y leyendas cristianas. Por tanto, difícilmente puede ser personificado por la figura del Cristo que presentan los evangelios y que adoran los cristianos.

The Jesus Seminar tiene como meta remover esos mitos y leyendas para recuperar la figura del Jesús auténtico, el que realmente existió en la historia. En ese intento, Funk se proponía iniciar una época revolucionaria que terminase con lo que consideraba un tiempo de ignorancia. Criticó y atacó a las organizaciones religiosas, y a sus líderes, por “no permitir que el conocimiento generado por la más alta y notable erudición pase a través de los pastores y sacerdotes a los laicos hambrientos”.²⁹ Considera que The Jesus Seminar es un medio para convencer a los creyentes de la figura mi-

Edition: A Report of The Jesus Seminar (Sonoma, Calif.: Polebridge, 1988); Robert W. Funk y The Jesus Seminar, *The Gospel of Jesus: According to the Jesus Seminar* (Santa Rosa, Calif.: Polebridge, 1999); Robert W. Funk y The Jesus Seminar, *The Once and Future Jesus* (Santa Rosa: Polebridge, 2000); *The Once and Future Faith* (Santa Rosa: Polebridge, 2001); Robert W. Funk, *A Credible Jesus Fragments of a Vision* (Santa Rosa, Calif.: Polebridge, 2002).

²⁶ Además ha presidido la sección del Jesús histórico de la Sociedad Bíblica de Literatura. Escribió veinte libros sobre el Jesús histórico, de los más significativos son: John Dominic Crossan, *The Historical Jesus: The Life of a Mediterranean Jewish Peasant* (San Francisco: Harper, 1991); idem, *Jesus: A Revolutionary Biography* (San Francisco: Harper, 1994), idem., *Who Killed Jesus: Exposing the Roots of Anti-Semitism in the Gospel Story of the Death of Jesus* (San Francisco: Harper, 1996), idem., *The Birth of Christianity: Discovering What Happened in the Years Immediately after the Execution of Jesus* (San Francisco: Harper, 1998); idem., *The Jesus Controversy: Perspectives in Conflict* (Harrisburg, Pa.: Trinity, 1999); idem., *Excavating Jesus: Beneath the Stones, Behind the Texts* (San Francisco: Harper, 2001); idem., *The Resurrection of Jesus: John Dominic Crossan and N. T. Wright in Dialogue* (Minneapolis, Minn.: Fortress, 2006).

²⁷ En su seno se destaca la influencia de expertos de lengua inglesa y un rol más comprometido de los representantes de la Iglesia católica. Por ejemplo, John P. Meier, *A Marginal Jew: Rethinking the Historical Jesus* (New York: Doubleday, 1991).

²⁸ El discurso de apertura del seminario por Robert W. Funk, presentando en la primera reunión del 21-24 de Marzo de 1985 en Berkeley, California, se encuentra en *Forum* 1.1 (1985), o http://www.westarinstitute.org/Jesus_Seminar/Remarks/remarks.html. Funk comenzó diciendo: “We are about to embark on a momentous enterprise. We are going to inquire simply, rigorously after the voice of Jesus, after what he really said. In this process, we will be asking a question that borders the sacred, that even abuts blasphemy, for many in our society. As a consequence, the course we shall follow may prove hazardous. We may well provoke hostility. But we will set out, in spite of the dangers, because we are professionals and because the issue of Jesus is there to be faced, much as Mt. Everest confronts the team of climbers”. *Forum*, el periódico académico del Instituto Westar, publica el conocimiento originado por las investigaciones realizadas, incluyendo The Jesus Seminar. Publica monografías que informan los debates generados y los resultados arribados.

²⁹ Robert Funk, “The Issue of Jesus,” *Forum* 1 (1985): 8.

tológica de Jesús de modo que sean enseñados a adorar al verdadero y real Jesús de la historia.³⁰

Como pareciera evidente, entonces, The Jesus Seminar continúa bajo la tradición e influencia filosófica y metodológica del primer y segundo *quest*. Sin embargo, lo más significativo de sus intentos es que ha extendido al público en general problemas y propuestas de solución que, principalmente, estaban reservadas a discusiones académicas entre eruditos neotestamentarios.

Con el propósito de descubrir la autenticidad histórica de los dichos y hechos de Jesús, el seminario decidió que “los límites canónicos son irrelevantes en la evaluación crítica de las diversas fuentes de información acerca de Jesús,”³¹ lo que implicó rechazar los evangelios neotestamentario como fuentes únicas y confiables para descubrir al Jesús histórico. Resolvió utilizar 1.500 versiones de palabras atribuidas a Jesús en documentos de los primeros tres siglos de la era cristiana, sean estos materiales canónicos y no canónicos.³² El seminario estableció el objetivo de evaluar cada una de las 1.500 fuentes para precisar lo que fue dicho y hecho por Jesús con el propósito de encontrar al personaje histórico que se explora. Después de un gran debate, se acordó hacer dos cosas. Primero, adoptar el voto de los miembros del seminario como el camino más eficiente para determinar el consenso erudito sobre los dichos y hechos auténticos de Jesús. Para los dichos, se determinaría el grado diferente de valoración, juicio y consenso con uno de cuatro colores en el proceso de votación: el rojo, el rosado, el gris o el negro, significando cada color un grado diferente de evaluación. El rojo: “Indudablemente, Jesús dijo esto, o alguna cosa muy parecida a esta”; el rosado: “Probablemente, Jesús dijo algo similar”; el gris: “Jesús no dijo esto, pero las ideas contenidas en la sentencia están cerca de las suyas”; el negro: “Jesús no dijo esto; representa la perspectiva o el contenido de una tradición tardía o diferente”.³³ Para definir los hechos históricos de Jesús, el rojo significaría: “La confiabilidad histórica de esta información está virtualmente asegurada. Se apoya en evidencia persuasiva”; el rosado: “Probablemente, esta información es confiable. Corresponde bien con otra evidencia verificable”; el gris: “Esta información es posible pero no creíble. Carece de evidencia”; el negro: “Esta información es improbable. No corresponden con evidencia verificable. Es en gran parte, o enteramente, ficticia”.³⁴ Segundo, el seminario acordó crear una versión crítica de los evangelios para informar al público en general

³⁰ Para tener una visión de lo que The Jesus Seminar propone y lo que significaría el nuevo entendimiento de Jesús para la iglesia, la fe y el mundo del mañana, véase Robert W. Funk, ed., *The Once & Future Jesus* (Santa Rosa: Polebridge, 2000).

³¹ Funk, *The Five Gospels*, 35.

³² Así, el Evangelio (gnóstico, no canónico) de Tomás, que se considera una colección de dichos de Jesús, se incluye como el quinto evangelio en *The Five Gospels*. Véase <http://www.westarinstitute.org/Polebridge/Title/5Gospels/Intro5G/intro5g.html>.

³³ *Ibid.*, 35-37.

³⁴ <http://www.westarinstitute.org/Polebridge/Excerpts/votingacts.html>.

los resultados finales alcanzados.³⁵ Pues, ¿a qué conclusiones principales, o resultados, arribó el seminario sobre los dichos y hechos auténticos de Jesús?

En 1993, el seminario publicó los resultados de las deliberaciones sobre los dichos auténticos de Jesús en la obra *The Five Gospels: The Search for the Authentic Words of Jesus*.

En términos generales, los resultados del trabajo del seminario no reflejan unanimidad. Muchos dichos equivalentes recibieron votos rojos de algunos y negros de otros. Sin embargo, el seminario concluyó que de las diversas declaraciones atribuidas a Jesús en los “cinco evangelios”, sólo un 18 % fueron consideradas probables dichos de Jesús. El 82 % de las expresiones restantes representan la perspectiva o el contenido de una tradición tardía o diferente. Por tanto, no son consideradas locuciones de Jesús.

En 1998, se publicaron los resultados de las deliberaciones sobre los hechos auténticos de Jesús en la obra *The Acts of Jesus: The Search for the Authentic Deeds of Jesus*.

Durante la segunda fase del seminario, desde 1991 a 1996, se examinaron 387 informes de 176 acontecimientos en los que Jesús fue el actor principal. De los 176 eventos analizados, solamente diez fueron considerados como información histórica virtualmente asegurada (rojo), en base a evidencias concretas y persuasivas. Adicionalmente, diecinueve fueron valorados como probablemente confiables (rosado), lo que hace un total de 29 eventos de los 176; un 16 % del total.

De acuerdo a una síntesis del informe,³⁶ se afirma que por más de diez años, el seminario acerca de Jesús ha investigado y debatido la vida y muerte del Jesús histórico. Han concluido que el Jesús de la historia es muy diferente al de la imagen proveniente del cristianismo tradicional”.³⁷

Según algunas conclusiones del seminario...

1. Jesús de Nazaret nació durante el reinado de Herodes el Grande.
2. El nombre de su madre fue María, y tuvo un padre humano cuyo nombre no pudo haber sido José.
3. Nació en Nazaret, no en Belén.
4. Jesús fue un sabio itinerante que compartió comidas con parias de la sociedad de su tiempo.
5. Practicó la sanidad sin el uso de magia y medicinas desconocidas, reduciendo aflicciones que ahora se consideran psicósomáticas.

³⁵ Se conoce esta versión crítica como “the Scholars Versión” (SV). De acuerdo al prefacio de la obra *The Five Gospels*, el propósito de esta versión es “desacralizar” el texto de los evangelios y hacer la traducción “confiable como una pieza de la literatura contemporánea” (xvi) por el uso “del lenguaje original, familiar de la calle” (xiv).

³⁶ http://www.westarinstitute.org/Seminars/acts_seminar.html.

³⁷ <http://www.westarinstitute.org/Polebridge/acts.html>.

6. No caminó sobre las aguas, no alimentó la multitud con panes ni con peces, no transformó el agua en vino ni resucitó a Lázaro de la tumba.
7. Fue arrestado en Jerusalén y crucificado por los romanos.
8. Fue ejecutado como revoltoso social y no por ser el Hijo de Dios.
9. La tumba vacía es una ficción, Jesús no resucitó corporalmente de los muertos.
10. La idea de la resurrección se originan en las experiencias alucinantes de Pablo, Pedro y María.
11. Jesús no pretendió ser el Mesías, no aspiró ser Dios, no creyó que su ejecución fuese necesaria para que los que creyeran en él como Señor y Salvador fuesen salvos de la condenación eterna.

Lógicamente, estas conclusiones, sumadas a un 18 % de exactitud histórica para los dichos y a un 16 % para los hechos de Jesús, parecen impropias e infundadas para quienes creen y aceptan la Biblia como Palabra de Dios.

¿Por qué el seminario terminó con tantos votos grises y negros en relación a los dichos y hechos atribuidos a Jesús?

La razón, para que el seminario coloreara el 82 % de los dichos y un 84 % para los hechos como grises y negros, se debe, según los evaluadores críticos, a la naturaleza misma de los evangelios.

Teorizan que los evangelios fueron escritos por autores de una tercera generación sobre la base de las memorias populares preservadas en las historias que habían circulado de boca en boca por décadas, formuladas, reformuladas, aumentadas y editadas muchas veces y de diversas maneras, antes de encontrar sus formas escritas finales.

Por lo visto hasta aquí, los estudiosos interesados en el Jesús histórico, argumentando los intereses no históricos de los escritores evangélicos y la distancia en tiempo, lenguaje y perspectiva entre ellos y Jesús, abrazaron un total escepticismo. Confiados en la rigurosidad de sus propias presuposiciones y criterios metodológicos, abandonaron toda esperanza de encontrar al Jesús de la historia. Concluyeron que a partir de las descripciones evangélicas no es posible reconstruir “lo que realmente sucedió” durante el ministerio de Jesús.³⁸

En este contexto de ataques contra la veracidad histórica de los autores evangélicos, de desesperanzas y escepticismo por encontrar al Jesús de la historia, sin ser mi propósito el hacer una evaluación crítica de las presuposiciones, metodología y resultados alcanzados en esta búsqueda, lo que ya fue realizado eficientemente por otros,³⁹

³⁸ Hay quienes, sin embargo, del contexto histórico de Jesús en paralelo con las descripciones evangélicas, parecen establecer con razonable seguridad lo que *posiblemente* sucedió, lo que *probablemente* sucedió y lo que *posiblemente no pudo haber sucedido* en el ministerio de Jesús. Véase Paula Fredriksen, *From Jesus to Christ. The Origins of the New Testament Images of Jesus* (New Haven: Yale University, 1988).

³⁹ A modo de ejemplo, véanse las siguientes respuestas al The Jesus Seminar: William Lane Craig, “The Historicity of the Empty Tomb of Jesus”, *NTS* 31 (1985): 39-67; idem., “Contemporary Scholarship and the Historical Evidence for the Resurrection of Jesus Christ,” *Truth* 1 (1985): 89-95; idem., “The

desearía sugerir mis razones, simples razones, para creer en el “Jesús histórico”; el Cristo de la fe, el Jesús de los evangelios, el Jesús bíblico, el Jesús que realmente existió en la historia.

YO CREO EN EL JESÚS HISTÓRICO, EL CRISTO DE LA FE, EL JESÚS DE LOS EVANGELIOS

1. Yo creo en el Jesús histórico, el Cristo de la fe, el Jesús de los evangelios porque la veracidad histórica de los registros evangélicos no ha sido debatida a lo largo de los siglos de interpretación. Fue recién a partir del siglo XVII, con el filósofo judío Baruch Spinoza (1633-1677), que comenzó el ataque contra la veracidad histórica de los autores evangélicos. En el siglo XVIII, se hizo más violento con Voltaire (1694-1778), Diderot (1713-1784) y, especialmente, Reimarus, con su teoría infundada del fraude. El *quest* por el Jesús histórico, desde Reimarus hasta The Jesus Seminar, en el presente, está basado en presuposiciones filosóficas deístas, naturalistas y escépticas cuyas premisas son improbables y sus procedimientos metodológicos cuestionables y ajenos a la real evidencia histórica. Todo resulta en un Jesús muy diferente del que realmente existió. El *quest* no puede fundamentar la supuesta separación entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe ni logra probar el hipotético carácter no historicista de los evangelios. No cuenta sino con el consenso de unos pocos involucrados en el *quest* que trae en cuestión la misma autenticidad y validez de los evangelios, lo que impacta, obviamente, es el objeto esencial de la credibilidad y proclamación cristiana.

Problem of Miracles: A Historical and Philosophical Perspective”, en *Gospel Perspectives* VI, 9-40 (ed. David Wenham y Craig Blomberg; Sheffield, England: JSOT Press, 1986); idem., “Rediscovering the Historical Jesus: The Presuppositions and Presumptions of the Jesus Seminar”, *Faith and Mission* 15 (1998): 3-15; idem., “Rediscovering the Historical Jesus: The Evidence for Jesus”, *Faith and Mission* 15 (1998): 16-26; James D. G. Dunn, *The Evidence for Jesus* (Philadelphia: Westminster, 1985); R. T. France, ed., *The Evidence for Jesus* (Downer Grove, Ill.: InterVarsity, 1986); N. T. Wright, *Who Was Jesus?* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1993); idem., *The Contemporary Quest for Jesus*; idem., *The Challenge of Jesus*; D. A. Carson, “Five Gospels, No Christ,” *Christianity Today* 38 (1994): 30-33; Gregory A. Boyd, *Cynic, Sage or Son of God? Recovering the Real Jesus in an Age of Revisionist Replies* (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1995); William F. Buckley, Jr., et. al., *Will the Real Jesus Please Stand Up! The Jesus Seminar's Dr. John Dominic Crossan vs. Dr. William Lane Craig* (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1998); Michael J. Wilkins, J. P. Moreland, eds., *Jesus Under Fire* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1995); Gregory A. Boyd, *Cynic Sage or Son of God?* (Wheaton: Victor, 1995); Douglas Groothuis, *Searching for the Real Jesus in an Age of Controversy* (Eugene, Oreg.: Harvest House, 1996); Michael J. Wilkins, James P. Moreland, editors, *Jesus Under Fire: Modern Scholarship Reinvents the Historical Jesus* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1996); Paul Barnett, *The Truth About Jesus* (Sydney South, Australia: Aquila, 1994); Ben Witherington III, *The Jesus Quest: The Third Search for the Jew of Nazareth* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1995), 42-43; James R. Edwards, “Who Do Scholars Say That I Am?” *Christianity Today* 40.3 (1996): 14-20; Porter, *The Criteria for Authenticity in Historical-Jesus Research*; Price, *Deconstructing Jesus*; Evans, *The Historical Jesus*; idem., *Fabricating Jesus*; Dunn and McKnight, *The Historical Jesus*; Strobel, *The Case for the Real Jesus*; <http://virtualreligion.net/forum/reaction.html>.

2. Yo creo en el Jesús histórico, el Cristo de la fe, el Jesús de los evangelios porque existen fuentes extra bíblicas, no cristianas, que presentan evidencias adicionales de su existencia real e histórica, confirmando la veracidad y la credibilidad del relato evangélico.⁴⁰

3. Yo creo en el Jesús histórico, el Cristo de la fe, el Jesús de los evangelios porque estos poseen valor histórico. Pertenecen al género histórico. Sus registros, aunque no sean “textos modernos” de historia, ciertamente, presentan al Jesús real, la figura histórica que el NT dice que fue. Entre las diversas formas literarias que caracterizan los evangelios, algunas no son históricas en sí mismas, como las parábolas⁴¹ de estilo metafórico e ilustrativo por analogía, himnos, sermones, etc. Otras formas en cambio, y sobre todo el conjunto, usan estilo de redacción descriptiva con un sentido histórico intencional, usual: *Jesús fue... hizo... dijo... salió... entró... oró... comió...*, proporcionándose informaciones topográficas y cronológicas que concuerdan con datos históricos y arqueológicos de otras fuentes. La sobriedad, sencillez, objetividad, franqueza y espontaneidad que resaltan tanto al describir hechos sublimes como flaquezas, refuerzan el argumento. Si se los cotejara con los apócrifos llenos de relatos fantásticos el hecho se distingue rápidamente. En efecto, no hay en los cuatro evangelios canónicos nada de invenciones ridículas y fantásticas. Si bien el relato responde al género histórico, ¿no podría ser ficción, mito o leyenda histórica? Habría que señalar, entonces, que en ninguna parte de los evangelios se da a entender que lo que se narra sea ficticio. Lucas, por ejemplo, refiere hechos realmente sucedidos, al decir a Teófilo:

“Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos las enseñaron los que desde el principio las vieron con sus ojos y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido” (Lc 1:1-4).

Es necesario recordar que los evangelios canónicos no registran exactamente los mismos dichos y los mismos hechos originales de Jesús en los propios contextos históricos que estos se produjeron, ni aún registran la forma en la que estos dichos y estos hechos fueron transmitidos. La forma escrita de los dichos y de los hechos de Jesús que dan los Evangelios hoy es la forma que el Espíritu Santo inspiró. Tal fenómeno es lo que garantiza la exactitud histórica de los sucesos registrados. Por tanto, el contenido de la inspiración que se ha registrado en forma escrita guarda conformidad con el dicho o el hecho referido de Jesús.

⁴⁰ Véanse los estudios de Frederick F. Bruce, *Jesus and Christian Origins Outside the New Testament* (Grand Rapids, Mich.: Erdmans, 1974); Scot McKnight, *A New Vision for Israel: The Teaching of Jesus in National Context* (Grand Rapids, Mich.: Erdmans, 1999); Robert E. Van Voorst, *Jesus Outside The New Testament: An Introduction to the Ancient Evidence* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2000).

⁴¹ Las parábolas en los evangelios constituyen una evidencia significativa de los dichos y enseñanzas registradas de Jesús. En general, los eruditos las consideran entre las locuciones que podrían ser expresiones atribuidas al Jesús histórico.

Por ejemplo, nótese el siguiente dicho-hecho de Jesús registrado en uno de los evangelios:

“Al llegar Jesús a la región de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas. Él les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mt 16:13-16).

Según este relato, los discípulos conocieron a un Jesús real, histórico, como los hombres de su tiempo lo hicieron, quienes lo confundieron con personas contemporáneas como Juan el Bautista, o con personajes bien conocidos de la historia israelita como lo son Elías, Jeremías o alguno de los profetas. Los doce aceptaron su invitación al ministerio. Fueron instruidos por él. Viajaron y trabajaron con él. Conocieron al Jesús histórico, ahora el Cristo de la fe.

Este Cristo, de la confesión petrina, es el Jesús histórico de los evangelios, el “Emmanuel” de la Escritura profética (Is 7:14) anticipado a José (Mt 1:23); el “Jesús” anunciado por el ángel Gabriel a la bienaventurada virgen María en Nazaret (Lc 1:26-37), “Cristo el Señor” informado por los ángeles a los pastores que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño en las colinas de Belén (Lc 2:8-11); de quien Pablo oyó y escribió, diciendo: “Son israelitas . . . de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo” (Ro 9:4-5); “del linaje de David” (Ro 1:3; 2 Ti 2:8); “nacido de mujer, nacido bajo la ley” (Gál 4:4); en la “condición de hombre” (Flp 2:8); en “semejanza de carne de pecado” (Ro 8:3); el “hombre, Jesucristo” (Ro 5:15; 1 Ti 2:5); quien “se humilló a sí mismo” (Flp 2:8); se “hizo pobre” (2 Co 8:9); “en mansedumbre y bondad” (2 Co 10:1); “vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres” (Ro 15:8); “fue crucificado en debilidad” (2 Co 13:4); “sepultado, y que resucitó al tercer día” (1 Co 15:4); porque “Dios (lo) resucitó” (1 Co 15:15; Gál 1:1; Ef 1:17-20), “sentándolo a su diestra en los lugares celestiales” (Ef 1:20).

Este Jesús histórico, es el “Cristo” que “murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras” (1 Co 15:3). El hecho que Jesús murió es un acontecimiento que debe ser verificado por investigación histórica. Pero, la información que su muerte fue “por nuestros pecados, conforme a las Escrituras” es una interpretación inspirada que debe ser entendida por fe, en el marco de las Escrituras como Palabra de Dios, lo que es propio de las presuposiciones bíblicas.

Por tanto, muchos de los eventos históricos revelados en los evangelios llegan a ser recursos literarios para enseñar verdades teológicas profundas. Así, la historia de Jesús, sus dichos y hechos, se convierte en teología.

Sí, claro que sí. Los evangelios fueron, son y serán escritos para ser leídos como teología tanto como historia. El evento “Cristo” es una revelación del Espíritu, es teología; y es historia, una realidad histórica.

4. Yo creo en el Jesús histórico, el Cristo de la fe, el Jesús de los evangelios porque es una realidad revelada e histórica y cuanto más lo estudio en su contexto histórico, literario y teológico encuentro mayor motivación teológica y credibilidad histórica.

CONCLUSIÓN

Desde sus mismos comienzos en el siglo XVIII, los estudiosos del Jesús histórico han cuestionado la veracidad del relato evangélico, sus milagros, sus profecías, el rol y función de Cristo en los Evangelios. Se inició una diferenciación y separación radical, aunque supuesta, entre el “Jesús de la historia” y el “Cristo de la fe”. Se aceptó que un hombre llamado Jesús realmente existió pero se inventaron mitos y tradiciones fantásticas acerca de su persona, llegando a ser para muchos el “Cristo de la fe” en fábulas, símbolos y adoración.

El resultado, finalmente, llevó a los que sostenían esta posición a un total escepticismo. Confiados en sus presuposiciones y métodos, abandonaron todo intento de encontrar al Jesús de la historia.

Son más, hoy, los que se plantean las mismas preguntas: ¿Cómo conocer al Jesús que realmente existió? ¿Se puede conocer al Jesús de la historia? ¿Cuáles son las fuentes para conocer al Jesús histórico? ¿Son los evangelios históricamente fiables?

Pueden conocer al Jesús de la historia quienes abandonen toda filosofía y presuposición escéptica. Se puede descubrir al Jesús histórico a partir del Cristo de la fe, el Jesús de los evangelios, el de la revelación bíblica. No es posible conocer al Jesús de la historia independientemente del Cristo de la fe.

Así, el Jesús de la historia tiene sus orígenes en el Cristo de la fe, el de la revelación; siendo el Jesús histórico, la evidencia legítima, convincente, del Cristo de la fe.

Teología e historia se combinan, la revelación y el evento histórico se complementan en el proceso de conocer al Jesús histórico, el Jesús de los evangelios.

Por eso, afirmo creer en el Jesús histórico, el real, el que existió; es el Cristo de la fe, el Jesús de los evangelios.